

La imagen como discurso narrativo

Retablo de San Martín de Tours

Bibliografía

BUENDÍA, J. R. (1973), "Sobre los orígenes estructurales del retablo", *Revista de la Universidad Complutense*, T. XXII, nº 87, pp. 15-40.

GUDIOL RICART, J. (1971), *Pintura medieval en Aragón*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico.

LACARRA DUCAY, M^a del C. (2011), "La pintura gótica en los antiguos reinos de Aragón y Navarra (ca. 1379-1416)", *Artigrama*, 26, pp. 287-332.

MORALES, A. J. (2003), "Máquinas ilusorias: reflexiones sobre el retablo español, su historia y conservación", *Bienes culturales: Revista del Instituto del Patrimonio Histórico Español*, nº 2, 2003, pp. 3-12.

MORTE GARCÍA, C. (2007), "Del gótico al renacimiento en los retablos de pintura aragonesa durante el reinado de Fernando el Católico" en LACARRA DUCAY, M^a del

C. (coord.), *La pintura gótica durante el siglo XV en tierras de Aragón y en otros territorios peninsulares*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 335-372.

RODRÍGUEZ Y GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, A. (1995), "El retablo en el marco de la liturgia, del culto y de la ideología religiosa" en AA.VV., *Retablos de la Comunidad de Madrid. Siglos XV al XVIII*, Madrid, pp. 13-27.

SALAS, C. et. al. (2015), "Estudio técnico e intervención del retablo de San Martín de Tours", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 33, 2015, pp. 184-209.

SERRA DESFILS, A. (2010), "Modos de producción de retablos en la pintura gótica hispánica: Las fuentes documentales y su interpretación" en *La pintura europea sobre tabla. Siglos XV, XVI y XVII*, Instituto del Patrimonio Cultural de España, Madrid, pp. 13-19.

Texto: Sergio Pérez Martín, noviembre de 2017

Adaptación del texto: Departamento de Difusión

Museo Arqueológico Nacional

Departamento de Difusión

Serrano, 13

28001 MADRID

Tel. (+34) 915 777 912

Fax (+34) 914 316 840

www.man.es/man/actividades/pieza-del-mes.html



Los retablos, como este de San Martín de Tours, se situaban tras el altar mayor frente a los fieles que acudían a la Iglesia. Sus imágenes parlantes con pasajes de las sagradas escrituras, vidas de santos, asuntos moralizantes, etc., aludían a los temas sobre los que el sacerdote predicaba desde el púlpito.

Grandes retablos para la liturgia cristiana

El retablo es la gran aportación española a la historia del arte. Estos muebles litúrgicos, en ocasiones verdaderas manifestaciones artísticas, se desarrollaron en todo el mundo cristiano que no hubiera acogido el aniconismo calvinista o luterano, aunque en España alcanzaron mayor tamaño y relevancia. Un ejemplo señalado, aunque no de muy grandes dimensiones, es este retablo gótico dedicado a San Martín de Tours y procedente de la localidad oscarense de Nueno. Su estructura arquitectónica es de madera y responde a una de las múltiples variantes y tipologías ejecutadas durante el gótico, en concreto a una utilizada durante el Trecentos por influencia del arte italiano, el retablo en forma de políptico.

Está dedicado a San Martín de Tours. Durante el gótico comenzó a ser frecuente que los retablos estuvieran dedicados a personajes que no fueran Cristo o la Virgen. Este obispo de Tours, santo de notable popularidad en la Corona de Aragón durante la Baja Edad Media, preside la calle central y, sobre él, se ha dispuesto la Crucifixión. Las tablas de la derecha tocan asuntos de la infancia y Pasión de Cristo y las contrarias recogen episodios de la vida de San Andrés. Todas estas imágenes trasladan capítulos y pasajes de las Sagradas Escrituras, de los Evangelios Apócrifos y de la *Leyenda Dorada* de Jacobo de la Vorágine de mediados del siglo XIII, célebre recopilación de vidas de santos.

Según ha demostrado una reciente restauración, en realidad estamos ante dos obras unificadas, un primer retablo de Pedro de Zuera [1430-1469] y otro posterior de Juan de la Abadía, el Joven [1498-1509]. Su encaje, efectuado en fecha antigua, dio al

conjunto un aspecto próximo al actual. Así, del retablo más antiguo se aprovecharon las dos tablas que hoy ocupan la calle central, con evidentes ecos del gótico internacional, quedando perfectamente insertadas a simple vista en la estructura del retablo pintado por Juan de la Abadía. A este último pintor se deberán, pues, el resto de tablas, incluidas las del banco con figuras de santas y santos. En todas ellas, al igual que en el resto de su obra, el peso del arte italiano se hace más patente, gracias a recursos como la recreación del espacio y la perspectiva o el interés por el paisaje y la naturaleza.

Los orígenes... formales y estructurales del retablo

Las raíces formales de los retablos tal y como hoy los conocemos se hallan en la época bajo imperial, vinculadas a los altares que se colocaban sobre las tumbas durante los banquetes fúnebres y en los posteriores dípticos conmemorativos de marfil del siglo IV. Su forma se irá complicando tras la caída del Imperio romano y al comenzar a usarse en la liturgia religiosa. Las figuras de los cónsules se trocarán por la de Cristo y la multiplicidad de escenas dará lugar a los polípticos y, con ellos, al embrión de lo que serán las calle de los retablos.

Aunque existen noticias documentales sobre retablos portátiles desde el siglo VII, los primeros conservados datan de fines del siglo XII o principios del XIII, es decir de época románica. Estos retablos se colocaban de cara a los fieles, adheridos a la mesa de altar, para que pudiesen ser contemplados mientras la liturgia se oficiaba con un sacerdote que iba variando su posición, de espaldas o de frente, dependiendo del momento de la celebración. Eran de madera y, a pesar de su enorme difusión, no todas las iglesias contaron con uno, pues en muchos casos las pinturas murales de los ábsides cumplieron con tal función. Los primitivos retablos solían ser pentagonales y casi planos, con cuerpo inferior rectangular y frontón, y sus iconografías, recurrentes, sobre todo con temas de la vida de Cristo, de la Virgen y del Precursor.

Al llegar el período gótico, a fines del siglo XIII, asistimos a un nuevo tipo de culto auspiciado por los Dominicos, que influirá en el desarrollo de un nuevo tipo de retablo y en la aparición del sagrario para la adoración de la Eucaristía. Aunque se sigue celebrando la misa del mismo modo, el retablo comienza a fijarse al muro y los programas iconográficos se hacen más complicados, pues aparecen en escena los santos patronos y los santos de especial devoción, multiplicándose los retablos, a la par que las capillas. Ya en el siglo XIV, encontramos totalmente desarrollado este retablo gótico, que perdurará durante toda la centuria siguiente.

Los orígenes... terminológicos

La palabra retablo comienza a utilizarse en el siglo X bajo la acepción latina de *retotabulum* o *tabula super altaris*, aludiendo a la costumbre de situar un mueble con historias sagradas encima de la mesa del altar. Más tarde, a partir de los siglos XI y XII, y en relación con la expansión de la orden benedictina y el influjo de Cluny, pasa a situarse detrás del altar, es decir, conforme a la estructura y funcionalidad actuales. El término pasó también al mundo del teatro, denominándose “retablo” a una caja de títeres en la que se representaba un teatrillo con escenas seguidas unidas por un nudo dramático, como ocurría en los retablos litúrgicos.

El valor de la imagen: los retablos y su función didáctica

Ese carácter “teatral” convirtió nuestros retablos en el medio más útil para transmitir a los fieles las enseñanzas del dogma y estimularles a la imitación de las virtudes de los personajes sagrados que se presentaban ante ellos. Estos fieles eran personas iletradas que necesitaban el apoyo de la imagen para asumir los principios de la Fe y los misterios de la salvación. De hecho, el discurso figurativo, la predicación y la liturgia fueron tres vertientes de un programa ideológico unitario con claros fines didácticos.

Este proceso de revalorización de la imagen como parte del proyecto moralizante y doctrinal se desarrolló sobre todo durante la Edad Media, ligado indisolublemente a nueva estrategia persuasiva cuya expresión más clara fue el desarrollo de la predicación. De mano de las órdenes mendicantes se caminó desde una religiosidad más introspectiva hacia formas de difusión masiva, en las que el retablo se convertía en un apoyo principal. Una fuente habitual de esta difusión fueron los relatos ejemplares basados en las vidas de santos (curaciones, milagros, martirios...) y en los Evangelios. Permitían sintetizar temas vívidos, que tocaban emotivamente al público, con argumentos de objetividad histórica que daba verosimilitud al relato, e invitaba a la imitación de las conductas que implicaban.

Muchos de estos ejemplos eran los más adecuados para impresionar a la audiencia y crear un marco excepcional para el relato, que resultaba más atractivo, instructivo y convincente con la imagen como soporte. Así pues, la aparición de los retablos se hace natural en el contexto poético y plástico de la predicación. Se producía una experiencia sensorial total que ponía en movimiento la imaginación y la espiritualidad, en ocasiones adornadas, además, con otras formas de expresión, como el canto y la representación teatral, como lo manifiesta el término *cantus gestualis*, empleado en el siglo XI para referirse a canciones sobre vidas de santos acompañadas por interpretaciones gestuales.